



KOLABORAZIOA

Koldobika López - Historiador barakaldés

Durante este periodo de pseudo calma bélica, el gobierno vasco y los distintos partidos políticos, sindicatos y asociaciones trataron de recaudar dinero para poder comprar más armas y comida. Muchas fueron las iniciativas que se llevaron a cabo, por ejemplo, las emakumes de Gurutzeta bordaron una ikurriña para los batallones donde luchaban los chicos del barrio. Se organizaban partidos de pelota mano, de pala y cestapunta. Se organizaron apuestas de herrikirolak, de todo tipo. Pero un evento que suscito mucho la atención fue el partido de futbol entre gudaris del PNV contra gudaris de ANV en San Mames con el fin de recaudar fondos para comprar un avión para la defensa de Bilbo. Lo interesante es que todos los participantes en el encuentro jugaban al futbol de manera profesional en equipos de primer orden en aquel momento como el Athletic, el Atletico de Madrid, el Barcelona, el Real Madrid, el Arenas, la Real Sociedad, el Osasuna y como no, el Barakaldo.

Tanta afluencia de gente se esperaba que incluso se pusieron trenes especiales desde Durango para llegar al partido en San Mames. Antes del partido hubo un alarde de danzas y el lehendakari Agirre dio un discurso donde agradecía la presencia de la gente y el compromiso con la causa republicana. La victoria recayó en el equipo de ANV por 7 a 5, pero quedaron para

jugar la revancha más adelante, cosa que nunca llegó a ocurrir por el devenir de la guerra.

Estaba llegando el momento más duro de la guerra en Euskal Herria, el momento de la ofensiva final franquista. Una vez que los frentes en la península estaban más o menos estabilizados, Franco y Mola decidieron que ya era el momento de hacerse con el norte industrial y acabar de capturar Euskal Herria. La ofensiva final tenía que ser demoledora, que las tropas de gudaris no pudieran reorganizarse y que la población civil supiera lo que se le venía encima. El 31 de marzo de 1937 se inició la ofensiva final de los fascistas para conquistar lo que quedaba de Euskal Herria libre. El gobierno vasco



comandado por el lehendakari Agirre había decidido imitar las defensas de estilo francés, es decir, unas defensas estáticas y comunicadas entre sí, que impedirían al enemigo copar las líneas defensivas, al más puro estilo "línea Maginot" (Que todos/as sabemos cómo termino cuando los alemanes atacaron Francia en 1940, ¿No?). Esta línea de defensa vasca se llamaba "El cinturón de Hierro", y era una manera grandilocuente de llamar a una mala línea de defensa. ¿Porque digo que era una mala defensa? Pues sencillamente porque para empezar, no estaba ni terminada cuando sucedió el ataque final, porque en algunos puntos era extremadamente fácil bombardear la defensa desde el aire. Por que existían distintos puntos muy débiles en esta defensa. Y porque se ha visto que este tipo de defensas tan estáticas deben de contar con un número de tropas muy elevado para defenderlas y estar muy bien comunicadas para poder tapar los huecos que se pudieran dar durante la batalla. Y como no, contar con una artillería y una aviación que suministrase una defensa auxiliar a la defensa principal. Todo esto fallaba en el cinturón de Hierro. Y a todo esto hay que sumarle la traición del máximo ingeniero constructor de la línea defensiva; Alejandro Goikoetxea, futuro inventor del TALGO, que se pasó al enemigo con los planos de la defensa, acelerando así la destrucción de esta. Pero esta no fue la única traición que sufrió el cinturón de Hierro, ya que antes que Goikoetxea otros dos ingenieros se habían intentado pasar el enemigo con los planos, siendo capturados, juzgados, condenados y ejecutados.

El inicio de la ofensiva fascista como he dicho antes, empezó el 31 de marzo de 1937. Las tropas franquistas comandadas por Emilio Mola atacaron por distintos frentes, tratando de dividir las tropas del Euzko Gudarostea. El choque inicial fue brutal, pero tras un par de días las tropas vascas pudieron hacer frente a los carlistas, marroquíes, italianos y demás fascistas de Mola. El problema vino cuando el gobierno vasco comenzó a quedarse sin aviones que defendieran a los gudarís. De este modo se dio un tipo de lucha bastante curioso y mortal. Las tropas de gudarís aguantaban como podían los ataques de los franquistas en las cimas de los montes que daban acceso al corazón de Bizkaia, pero cuando llegaba la aviación fascista, se tenían que retirar, ya que no podían derribar los aviones enemigos. Las tropas de Mola tomaban las cimas de los montes justo antes de anochecer y allí se quedaban apostados y descansando. En plena madrugada, las mismas tropas de gudarís que habían tenido que huir por el día, iniciaban el ataque de las cimas de los montes aprovechando que los aviones franquistas no volaban de noche. De esta manera recuperaban por las noches lo que perdían durante el día. Así estuvieron luchando durante semanas, hasta que el ritmo fue inaguantable para las tropas de gudarís, que luchaban durante días enteros seguidos.